

EL ENTREAUTO.

PERIODICO DE TEATROS,
LITERATURA Y ARTES.

Sale jueves y domingos. Los suscritores reciben gratis todos los meses, un drama nuevo y una hermosa estampa; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de Preciados, número 49.
Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.
Puntos de suscripción. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.

NOTICIAS RELATIVAS.

AL CELEBRE CANTOR

TAMBURINI.

Antonio Tamburini nació en Faenza en 28 de marzo de 1800. Su padre Pascual Tamburini profesor de música en esta villa, le dió desde sus primeros años aquella educación precoz que dispone los genios privilegiados por la naturaleza á los destinos que deben llenar en el mundo. Pero el joven músico que desde la edad de nueve años ocupaba un lugar distinguido en la orquesta, se hallaba inclinado á otra carrera, y sucesivamente se le vió figurar despues en los coros de la iglesia y en el teatro de su pueblo natal. El buen desempeño de ambos cargos le mereció los elogios de Mombelli, de la señora Pesaroni y de algunos otros artistas célebres que le oyeron. Entonces se acabó de manifestar su vocación, y á los diez y ocho años se presentó con lucimiento en el teatro de Canto de Bologna; en una ópera de Generali, y poco despues en Mirandola y en Corregio donde excitó un vivo entusiasmo. La fama de su habilidad le atrajo la atención de los empresarios de Italia y en 1819 se ajustó en el teatro de Plasencia, donde ha quedado memoria de su brillante aparición en la *Cenerentola* y en la *Italiana in Algeri*. En el mismo año se dejó ver en Nápoles: Pavesi, Generali y Mercadante han escrito para él, permitiéndole añadir á sus triunfos algunas creaciones originales.

Arrojado de Nápoles por las turbulencias de 1820, Tamburini apareció sucesivamente en Florencia, Livorno, Turin y Milan. En esta última ciudad fué donde vio á Marieta Gioja (hoy la señora Tamburini) con quien cantó *Il posto abbandonato* que Mercadante acababa de escribir para ellos.

Marieta Gioja á quien Tamburini asoció á su brillante destino, es hija del célebre coreógrafo de este nombre que murió en 1826: su madre de origen francés por su padre el conde Gaetani á quien la revolución de 89 habia alejado de Francia, era viuda en primeras nupcias del marques de Messiallia, y heredera de una gran fortuna que la dejó su marido con la condición de no contraer segundo matrimonio. A pesar de esto se unió secretamente con Gioja; pero habiéndose divulgado este enlace, fué encerrada en un convento de donde no salió sino por la protección de Maria Carolina. Esta muger de una brillante hermosura que prefirió á su opulenta condición el amor que habia concebido por un artista pobre y necesitado, ha tenido tres hijos de su segunda union, una hembra y dos varones. La primera es Madama Tamburini.

Poco tiempo antes de su matrimonio, Tamburini tuvo el dolor de perder á su madre, víctima de una terrible catástrofe. Su aflicción fué tal que se determinó á dejar el mundo y á encerrarse en un claustro. Felizmente para las artes no se verificó su deseo. El tiempo y la reflexión le atrajeron de nuevo á sus estudios y á los trabajos que tan lisongero porvenir le prometian.

Llamado á Trieste, Tamburini se detuvo en Venecia, cediendo á esa curiosidad simpática que experimentan todas las imaginaciones poéticas al aspecto de las ruinas de una grandeza decayida. Los emperadores de Austria y de Rusia se hallaban entonces en la antigua ciudad de los Dux, y ora fuese que manifestaran sus deseos de oír á este joven é ilustre cantor, ora que la autoridad local no quisiese desaprovechar la ocasión de añadir un encanto

y un placer á las fiestas brillantes que daba á sus ilustres huéspedes, Tamburini fué conducido con todas las consideraciones debidas á su talento á la sala de la ópera, para tomar parte en las representaciones que SS. MM., debían honrar con su presencia. El éxito fué brillante. Roma, Palermo y Nápoles que fueron despues el teatro de los triunfos del célebre bajo, han conservado la memoria de su tránsito. En Palermo y en Nápoles tuvo la estraña é inexplicable complacencia de suplir á las señoras Linarini y Bocabadati, que por timidez ó por capricho no quisieron ejecutar sus respectivas cabatinas. Este esfuerzo, dice un escritor de Palermo, provocó frenéticos aplausos: cinco veces se le hizo salir á las tablas al fin de la ópera.

Despues de haber sido por dos ó tres años la admiración y el encanto de los *dilettanti* de Nápoles, Tamburini volvió á emprender el curso de sus peregrinaciones artísticas, y en 1827 y 28 apareció en Viena. La compañía maravillosa que contenia á los señores David, Rubini, Donzelli, Lablache, Cicimara, Ambrozzi, Botticelli, Bassi y á las señoras Mainvielle, Rubini, Mombelli, Vugher, Sontag, Guindetta, Grissi, Dardanelli y Gienbaum, acababa de dejar esta capital. Tamburini supo excitar un vivo entusiasmo en un público aun conmovido con las solemnidades incomparables á que acababa de asistir, y participó con Rubini del honor de ser condecorado con la medalla del Salvador, por la municipalidad real é imperial de Viena. Este honor no es una venalidad sin precio, pues no conocemos ningún extranjero que lo haya obtenido, sino Wellington.

La Inglaterra acogió tambien al artista nómada y confirmó con sus votos la brillante reputación que le habian dado la Italia y el Austria. Durante su permanencia en Londres, Mr. Robert, entonces director del teatro de la ópera italiana de Paris lo contrató para muchos años. Su primera salida se verificó en el mes de octubre de 1832 y el entusiasmo de los *dilettanti* parisienses que el largo transcurso de seis años no ha disminuido en lo mas mínimo, consagró definitivamente los derechos y superioridad de este operista.

De todos los cantores italianos, Tamburini es tal vez el que ha sido mas favorecido de la naturaleza. A ella debe una organización que le hace nao de los primeros artistas de nuestra época.

Existe en toda su figura una regularidad y un desembarazo que previenen desde luego en su favor, su talla, sin ser demasiado alta ni abultada, revela la gracia y el vigor del artista; los rasgos de su fisonomía tienen una perfecta proporción y anuncian la dulzura y la inteligencia; su cabeza noblemente unida á su cuello espresa el orgullo y la elevación de su alma. En todos sus movimientos se advierte una finura y una elegancia natural. Fácil es de comprender el partido que sacará Tamburini de estas dotes físicas, realizadas por el buen gusto y propiedad de sus trages, en que nadie le aventaja.

Su accionado no es menos admirable que su figura; sus ademanes son propios, fáciles y espresivos, sin que jamás se advierta en ellos la menor exageración, aun en los pasos mas difíciles y en que mas brilla el ridículo. En los papeles trágicos su acción es vehemente, enérgica y vigorosa.

Estas son las grandes y raras cualidades que el artista debe á la naturaleza y al profundo estudio con que ha perfeccionado sus talentos. Tamburini como particular no es inferior al artista. La dulce espresión de melanco-

lia que aparece en sus facciones escita un vivo interés y le atrae las voluntades de cuantos le ven. *Tamburini* cuenta tantos amigos como admiradores.

Considerémosle como captor.

Su voz pertenece al género bajo que no llega ni al último puesto del agudo, ni á toda la profundidad del grave; es un barítono, pero de aquellos cuyo órgano se presta á modular los tonos graves. Su voz desciende hasta el *lá* grave, y asciende hasta el *fi* agudo; de consiguiente abraza doce sonidos, y esta es la verdadera estension del barítono. Se hace admirar sobre todo, por la limpieza de su entonación, por su plenitud y sonoridad. El análisis y la síntesis han dirigido simultáneamente sus estudios y ha sacado todo el fruto que se puede esperar de todo este doble trabajo de la inteligencia.

Tamburini debe á sus simultáneos esfuerzos la limpieza y espresion que se observa en la emision de su voz, que segun la opinion mas general es mas propia para el género suave y gracioso que para el trágico y fuerte. En el género bufo puede presentarse *Tamburini* como un modelo en los papeles de *Dandi* y del *Barbero*; en el género sentimental y de pasion es encantador en *Lucia* y en los *Puritinos*. No es esto decir que no le sea dado elevarse hasta los efectos poderosos de la tragedia: cuando se le ha visto en el adagio final de *Lucia*.

Ella é mio sangue

Io l'ho tradita

y en el famoso duo del *Otello*, no se puede dudar que llegaría, si quisiese, al mayor grado de esplendor dramático.

Sabe graduar este cantor de tal modo la fuerza de su voz que sin afectar jamás al oído, la emite con vigor sin que se aperciba el menor sobre aliento; es cierto que no domina los coros y la orquesta como *Lablache*, pero se hace oír sobre ésta y aquellos.

Lo que ha hecho mas célebre y popular á *Tamburini* ha sido el torrente del *floriturio* que arroja su garganta encantando á todo el auditorio. La volubilidad y flexibilidad de su órgano son en verdad cosas extraordinarias.

Tamburini como actor no deja nada que desear; como cantor no reconoce igual; como hombre participa con *Rubini* y con *Lablache* de una reputacion justificada por su talento, por su amabilidad y por las cualidades mas estimables.

HISTORIA DE UN HOMBRE FEO.

MI JUVENTUD.

Nací en un pueblo de la Mancha en un día nublado y tempestuoso y martes por mas señas: el comadron que asistia á mi madre, estuvo mucho tiempo antes de atreverse á decir la especie á que yo pertenecía; y no sin preguntar si habia habido en la casa de nueve meses á aquella parte, algun orangutan, mico, mandril ó cosa parecida, declaró por último que yo pertenecía á la raza humana. Es fama que hasta mi madre tuvo que convenir en lo exacto de la sospecha del facultativo, y desde entonces me cobró la tirria inveterada que siempre me manifestó despues. Negóse por supuesto á criarme á sus pechos, y me dió como de limosna una nodriza que así se curaba de mí como de estudiar teología. Nada diré á mis lectores de mi niñez; nada de esos dias tranquilos en los que todo sonríe al hombre en su inocencia, y en los que yo solo tuve motivos para llorar; nada de mis juegos infantiles, porque mis compañeros solo me conocian por el feo y se complacian en martirizarme no escaseándome ningun género de humillaciones, ni especie alguna de insulto ó de irrisión. Y yo, pobre niño, débil y hostigado, tenia que ahogar dentro de mí el furor, porque mis fuerzas eran pocas contra tanto adversario, y porque no tenia un amigo, ni siquiera uno que de mí lado se pusiera.

Así llegué á los doce años: en la escuela era yo el que sufría siempre el mal humor de los magistros: mi tarda comprension era el motivo de severos castigos, y cuando se quería intimidar á alguno, sobre mis espaldas desnudas se hacia un sangriento simulacro de fuerza brutal, que solia contener á mis condiscipulos. ¡Qué mucho que así me tratasen los estraños si jamás mi madre me estrechó á su seno; si jamás al acariciarla yo me volví mis afectos;

si jamás veló mi sueño en la cuna, si jamás en fin estampó sus labios amorosos y maternales sobre mi frente!... Y yo me consumía de dolor y de angustia, y á veces sordas ideas criminales pasaban por mi mente cual una instigacion infernal, que yo religioso y tímido como ninguno, procuraba desechas filosóficamente.

Mi buen padre afligido de mi desgracia, no me amaba, pero me compadecía; era yo una espina clavada en un corazon que así torturaba á éste, como le impedía dar cabida á dulces afectos. Y aquí debiera justificar todas mis desgracias colocando mi retrato, si bien entonces desapareciera ese resquicio de lastima con que mis lectores oirán mi narracion: basteles saber empero que mi fealdad es única en el mundo, y que ni *Tito*, ni *Esopo*, ni *Cuasimodo*, ni ninguno de los tipos de la deformidad humana han logrado competir conmigo en este punto. ¡Triste gloria por cierto, pero al fin gloria es la de no tener igual en fealdad como no lo tuvo en valor *Alejandro*, en crueldad *Neron*, en elocuencia *Séneca*, en talento *Cervantes*, y en poder *Napoleon*!...

Y conforme iba yo creciendo en años, iba subiendo de punto mi infortunio; la reflexion era cada vez mas viva, el instinto de las pasiones se iba desarrollando cada vez mas en mí, y al propio tiempo la imposibilidad de satisfacerlas me revelaban todos los dolores, todas las penas que un día habian de agovar mi existencia. Yo no tenía amada, como no habia tenido nunca un amigo: yo no podia asistir á las fiestas en que otros gozaban, porque en un pueblo pequeño y por consecuencia lleno de preocupaciones, se juzgaba mi presencia en cualquier parte como mal agüero, pues no faltaba quien me supusiese hijo del demonio. Y en valde era que yo ostentase mansedumbre y bondad; en valde que mi bolsillo estuviera siempre abierto para el pobre; en valde que siempre se hallasen dispuestos mis labios á prodigar consuelos; en valde que yo me complaciese en practicar la filantropia como el único placer que me era dado gustar en la tierra. Triste paria de la sociedad moderna! aceptabause mis beneficios como si en ello fuera yo el honrado: el orgullo de la miseria se rebelaba muchas veces al recibir mis dones; otras, unido á la supersticion se negaba á tomarlos y yo veia quizás perecer de hambre á una familia antes que aceptar mis beneficios.

Acababa yo de cumplir veinte años, y mi deformidad habia llegado al grado sumo de perfeccion, cuando enfermó mi madre. Su vanidad mugeril no habia podido resistir al dolor de tenerme por hijo: su sensibilidad concentrada tanto tiempo y luchando con su rencor hacia mi, habian debilitado su cuerpo y aniquilado su espíritu. Y tambien digna de compasion mi madre, digna de lastima, lloraba cuando veia las caricias que otras prodigaban á sus hijos, consumíase de despecho y de desesperacion cuando presenciaba el orgullo paternal con que otras ostentaban los suyos, y sufría atrocemente cuando en su presencia encomiaban á algun jóven del pueblo por su valor ó belleza. Mi pobre madre era uno de esos espíritus apocados que solo conciben lo que ven los otros: que no adivinan el cariño bajo un exterior grosero; que no conocia que el corazon mas hermoso se oculta quizas en el cuerpo mas horrible, como tal vez el brillante mas rico es el que mas apariencia tiene de piedra basta y despreciable; como tal vez la mas fragante rosa nace y muere en un páramo inaccesible. Oh!... Si mi madre hubiese querido amarme, ella sola hubiera penetrado toda la estension de mi cariño; ella hubiera compartido mi ardiente y sin igual afecto con Dios, en quien yo le habia depositado casi entero, no encontrando en el mundo hombre ni muger que quisiera aceptarlo.

Falleció mi madre de languidez y consuncion; apagóse su vida lentamente, y solo al espirar se acordó de su hijo como esas antorchas que al fenecer despiden una llamara brillante y fugaz, mas hermosa que la luz que han esparcido antes. Mi madre al morir me bendijo y me dió el primer beso de ternura... Ah!... Sin duda con esto su alma se elevó pura y tranquila al cielo!...

Privado mi padre de su apoyo natural, no tardó en seguir á la tumba: breves meses separaron tan solo á entrambos. Tambien él me bendijo y me deseó todas las felicidades posibles. Yo cerré sus ojos al sueño eterno, y satisfecho de haber cumplido los deberes de buen hijo, gocé en mi solitario dolor del que nadie vino á arrancarme por algun tiempo.

Hálleme á los 21 años huérfano y solo, pero poseedor de un gran patrimonio. Entonces los mismos que me habian humillado, me adularon: entonces los padres me pidieron mi mano para sus hijas: entonces se olvidaron

las preocupaciones, y aun algunas muchachas hallaron que no parecia yo tan feo con el luto. Amaestrado por la experiencia, conocí lo que buscaban los reptiles que en derredor de mí bullian; y aunque no se me ocultaba que en cualquier parte seria igual la bajeza y la ambicion humana, quise al menos ser victima en donde no conociera á mis verdugos. Reduje pues á metálico todos mis bienes, y despreciando las viles atenciones de que era objeto, puseme un dia en camino para Madrid, firmemente resuelto á no volver á pisar mi pais natal donde otros guardan tantos dulces recuerdos, y del cual yo solo conservaba la memoria de las pasadas humillaciones de mis vecinos, y otra que aun me era mas odiosa, la de sus interesados obsequios.

R. DE NAVARRETE.

LAS LECTURAS.

Tengo oídos que no escuchan,
CALDERON.

Es una moda en el día, una locura, una epidemia, ser poeta y escritor, y esto que debia servir de honor y gloria para nuestra decaída literatura, si las personas que tal pasión experimentan se adornasen con la instruccion necesaria, es mas bien un obstáculo para el progreso de las bellas letras; porque faltos estos escritores del suficiente criterio para conocer el mérito ó demérito de sus producciones, roban el tiempo consultando al literato que á fuerza de vigiliass y de estudiosos afanes ha conseguido adquirir una mediana nombradía.

No bien alguna de dichas personas ha compuesto un drama, una novela, un poema ó cosa que lo valga, pasa una esquila á sus amigos, vecinos y parientes, invitandoles á que tengan la bondad de asistir tal dia y hora á la lectura de su obra. ¿Quién se niega á tal invitacion y mas si es de alguna linda poetisa? ¿Qué excusa se alegará que sea admitida? Ninguna. De la asistencia á un baile es fácil libertarse oponiendo la poca afición al movimiento. De un banquete, fingiendo una dieta medicinal. Pero cuando se trata de oír una simple lectura, ni basta fingir indisposiciones, ni poca afición. Lo primero se podría interpretar fácilmente por una ofensa hecha al autor; lo segundo redundaria en gran descrédito del convidado. ¿Quién no tiene dos oídos para su servicio y el de sus amigos? Únicamente la sordera podría ser una razon admirable; pero no todos tienen el placer de ser sordos.

He aquí que nuestro pobre literato se dirige melancólico y pensativo al lugar del suplicio; y tengan entendido mis lectores, que esta frase no es una flor retórica, ni una hoja, ni un fruto de retórica, sino mas bien una espina que nadie puede sacar. Cuando llega allí, todos los asientos están ocupados; pero, que importa? los oídos no necesitan sentarse y allí nadie representa mas que dos oídos. Cada uno paga su escote natural, dos oídos por cabeza. El literato tiene que permanecer en pie.

El lector aparece con su obra en la mano al estrépito de los aplausos que preceden á la declamacion. Allí no se trata de que los oyentes queden satisfechos del lector sino de que este lo quede de sus oyentes. Así, es preciso que estos se sonrían, lloren, aplaudan y se estremezcan cuando el lector parezca indicar estos afectos con sus ademanes. El que observa tal conducta puede contar con la amistad mas fina del autor; el que manifiesta disgusto se ha grangeado un encarnizado enemigo. El literato para evitar este último extremo, se esfuerza por permanecer impassible como una estatua, ¡Desgraciado! Su martirio comenzará segunda vez. El autor que lo ha observado, creyéndole distraído por algun disgusto del momento, se planta en su casa al dia siguiente cuando aun no se ha desayunado. Allí principia la lectura de su malhadada composicion y ya no puede librarse el atormentado literato de aprobar con lisongeras frases, y ademanes espressivos lo que escita interiormente su bilis. ¡Bravo! graciosísimo! tiene que esclamar á cuantas necedades oye. No hay remedio. Es preciso representar esta farsa por espacio de dos horas, perdiendo un tiempo y una paciencia preciosos, porque el lector no le suelta hasta haberle entonado toda su obra.

Cual sanguja cruel que asida al cutis
Hasta hartarse de sangre no le suelta.

¡Pobre martín! mientras que él agota el caliz de la

amargura, su verdugo se regala con un vaso de ambrosía.

Ya lo veis, amados lectores, no hay otro remedio para librarse de este suplicio, que fingirse sordo y esclamar con Calderon

Tengo oídos que no escuchan.

CARILLO CELTIBERO.

POESIA.

À LA SALIDA DEL SOL

ODA.

Ven, antorcha fulgente,
Lanza la noche lóbrega al profundo,
Ven! y con tu aurea frente
Adorna al cielo y embellece al mundo,
Ven, oh tu, Dios del día,
Y torrentes de luz al orbe envía!
¿Quién formó la diadema
Que con rayos de luz tu sien corona?
¿Que voluntad suprema
Trazó en el cielo la esplendente zona?
¿Por dó en eterno giro
Rueda sin fin tu carro de zafiro?
¿Acaso en tu carroza
Su trono ha puesto el que gobierna al cielo,
Y desde allí se goza
En derramar mil bienes sobre el suelo,
Haciéndole felice
Cuando desde tu trono le bendice?
No bien tras la alborada
En el vasto horizonte te presentas,
Y en tu carroza alada
Parpúrea faz y magestad ostentas,
Vida recibe el prado,
El valle, el rio, el bosque y el collado.
El labrador ufano
El lecho ocioso en el momento deja,
Y á su campo lozano
Corre veloz cual industriosa abeja,
Trabajando á porfía
Mientras tu faz divina luz le envía.
Salta de risco en risco
El pastor que conduce su ganado
Salido del aprisco
Cuando la aurora se mostró en el prado,
Cantando entre loores
Tus gratos beneficios y favores.
Allí el cristal del rio
Salta por los peñascos murmurando,
Y el álamo sombrío
Se está en las ondas puras contemplando,
Y brilla entre espadaña
El verde chopo y la flexible caña.
Versatil avecilla
Salta de rama en rama el arbolado,
Y su cancion sencilla
Cuando resuena en el estenso prado,
En los bosques vecinos
Eco repite en deliciosos trinos.
Y el cefirillo blando
Que al pasar por los árboles y flores
Las mece susurrando,
Detiene, por gozar de sus olores,

Su hermosura y sus galas,
El dulce aliento y las ligeras alas.
Mientras que tú caminas
El mundo todo renacer se siente:
Con tu faz iluminas
Desde el clima glacial al clima ardiente,
Llenando de consuelo
La tierra, el mar, el ámbito del cielo.

J. MIGUEL.

INSTITUTO ESPAÑOL.

La sesion del sabado 30, no obstante haber sido poco concurrida á causa de la nieve que cayó todo el dia, estuvo animadísima. Las piezas de música que tuvieron lugar, fueron las que se espresan á continuacion.

- 1.º Cavatina del *Borgo-mastro di Sardan*, por la señorita Campos.
- 2.º Duo del *Assedio di Calais*, por las señoritas Garcia y Ocon.
- 3.º *Variaciones de piano á cuatro manos*, por la señorita de *Lezama* y el señor *Blanco Camaron*.
- 4.º Cavatina del *Alhazir di Granata* por la señorita Ocon.
- 5.º *Fantasia al piano*, por el señor *Sobejano*, (hijo.)
- 6.º Duo de la *Gemma*, por la señorita *Ibarondo* y señor *Amerigo*.

En los intermedios leyeron los señores *Rubi*, *Alfaro*, *Campoamor*, *Castellanos*, *Terradillos*, *Elise* y *Hartzenbusch*.

De la seccion de artes asistieron los señores *Garcia Gutierrez*, *Brabo*, *Barrios*, *Delance* y otros cuyos nombres no recordamos.

El Escultor don *Nicolas Fernandez* modeló un hermoso busto.

La mesa de la seccion de música ha quedado definitivamente constituida, y la componen los señores socios siguientes:

Presidente. Don *Angel Izenga*.
Vice-presidente. Don *Joaquin Espin*.
Consiliario. Don *Lorenzo Zamora*.
Secretario. Don *José Sobejano* (hijo.)
Director de orquesta. Don *Manuel Ocon*.

VARIETADES.

NUEVO LICEO. La juventud zaragozana se ocupa con ardor de la instalacion de un *Liceo artistico y literario*, segun nos escriben nuestros corresponsales. El 1.º del actual tuvieron una entrevista con el señor gefe político los señores *Balseiro*, *Villademunt*, *Urries* y *Montejo* como comisionados de aquellos jóvenes, en la cual se mostró dicha autoridad sobre manera propicia. Tratábase en consecuencia de reconocer el edificio de la *Manteria* que es el local que se considera mas á propósito para el caso.

Damos la enhorabuena á los jóvenes de la ciudad siempre heroica por su brillante propósito, y nos felicitamos con ellos de la favorable acogida que ha merecido su pensamiento al señor Gefe Político. Hora era en verdad de que una poblacion de tanto renombre ofreciera á su benemérita juventud un teatro donde lucir sus talentos, y esta hora parece que ha llegado ya. Nosotros reconocemos en Zaragoza los elementos mas á propósito para llevar á cabo la empresa, y de ella auguramos á su juventud resultados los mas favorables para las letras y las artes.

LA HUÉRFANA MUDA. Esta comedia en dos actos, traducida del frances, y que acaba de ser representada en el teatro del Principe, es la misma que con el título de *Carlota* hemos repartido á nuestros suscritores, traducida por don *Gerónimo de la Escosura*. La diferencia capital entre las dos traducciones consiste en que la representada en el teatro del Principe es mas literal, y la del señor *Escosura* tiene variaciones acomodadas al teatro español mas numerosas que aquella. Al hacer esta indicacion no es nuestro ánimo ofender en lo mas mínimo al traductor de la primera, ni menos hacer la apologia de la obra del segundo: este cotejo no nos corresponde á nosotros, toda vez

que siendo el Editor de la comedia el mismo que el del periódico en que escribimos, toda comparacion pareciera sospechosa ó interesada. Hemos hecho mencion de la una y de la otra con el solo objeto de evitar equivocaciones y con el de que sepa el público que el drama que acaba de representarse no es la traduccion que nuestro Editor ha repartido á los suscritores.

Por las mismas razones de delicadeza nos abstenemos de formar el juicio de la *Huérfana muda* y el de su ejecucion en el teatro.

ANUNCIO.

ARTE DE TRIUNFAR

DEL

BELLO SEZO,

por el conocimiento de su caracter, cualidades y pasiones. Un tomo 16.º

SEGUNDA EDICION.

La rapidéz con que se ha vendido la primera edicion, ha estimulado á su editor publicar esta segunda y para que el publico conozca lo interesante que contiene dicha obrita, le ha parecido oportuno poner á continuacion el índice de las materias de que trata.

Parte primera. Idea de la muger.
Id. Segunda. De la hermosura.
Id. Tercera. El arte de agradar.
Cualidades físicas.
Cualidades morales.
Cualidades adquiridas.
Influencia de las mugeres en la sociedad.
Arte de triunfar.
De los caracteres.
La Coqueta.
La Gazmoña.
La Indiferente.
La Viva.
La Caballerosa.
La Melancólica.
La Caprichosa.
La Orgullosa.
La Pérfida.
La Devota.
La Cándida.
La Presumida.
La Exaltada.

Señales que manifiestan al hombre que es amado.

La Declaracion.
Preceptos generales.
De las señales por las que se conoce en la muger la inclinacion al amor.
Proposiciones preliminares relativas á la doctrina del Dr. Gall.
Organo de la sensibilidad.
Doctrina de *Labater*.
Principios generales del tratado de fisonomia de *Labater*.

De la cabeza.
De la frente.
De las cejas.
De los ojos.
De la nariz.
De la boca.
De la barba.

Del matrimonio considerado como una impulsión espontánea del instinto conservador.

Prácticas y formalidades con que se ha solemnizado en diversas épocas la union legítima de los dos sexos llamada matrimonio.

Pensamientos de varios filósofos antiguos y modernos. Sobre el bello sexo: el amor y matrimonio.

Máximas de *Larochefoucauld* sobre el amor y las mugeres.

Se halla de venta en la libreria de *Boix* á 8 rs. vellon rústica.

Los suscritores que gusten adquirirla depositarán en la libreria donde hayan verificado la suscripcion á *El Entreacto* 10 rs. vellon, y se les remitirá franco de porte.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.